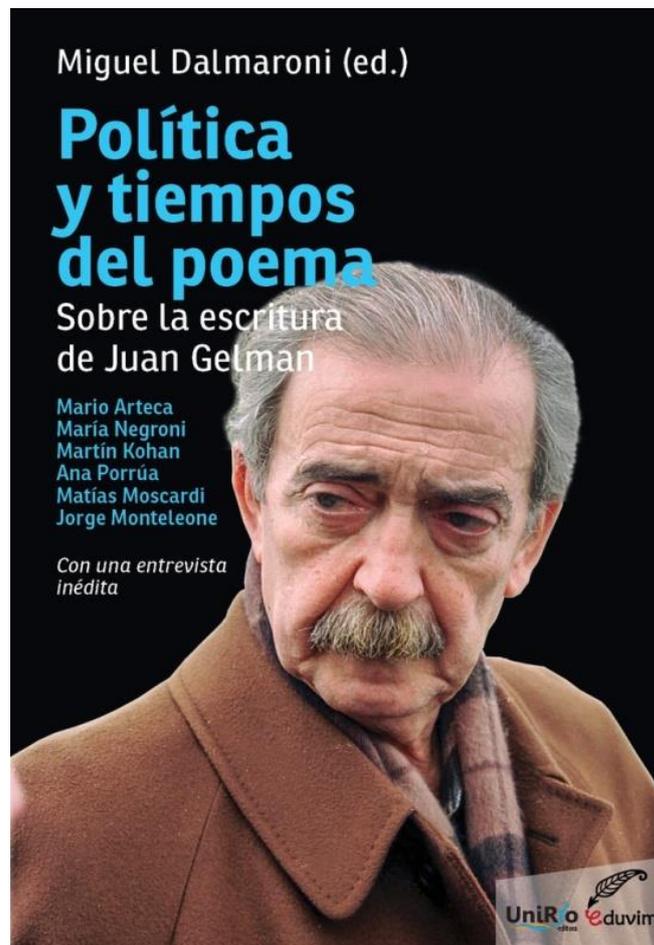


Juan Gelman, poeta incesante

Juan Gelman, incessant poet

María Julieta Alós
Universidad Nacional de San Juan
ORCID: 0009-0001-4683-5682
julialos@hotmail.com



Acerca de: Dalmaroni, M. (Ed.). (2023). *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman*. Córdoba: EDUVIM.

¿Quiénes siguen leyendo la poesía de Juan Gelman, ya comenzada la tercera década del siglo XXI? Miguel Dalmaroni nos advierte que esta pregunta ronda muchas páginas del libro. Es que si bien la producción de Gelman fue vasta (publica su primer libro

en 1956 y el último en 2013), se ha insistido en leerlo como “la firma de una obra poética que pertenece a la segunda mitad del siglo XX” (p. 9) y, en relación con esto, como parte de los grandes escritores montoneros y de una nómina de poetas vinculados a organizaciones políticas revolucionarias. Hay muchos motivos, anticipa Dalmaroni, por los cuales proponer la relectura de la obra de Juan Gelman. La idea de la poesía como “un arma cargada de futuro” que leemos en el Gelman más nombrado, extiende su eco hacia estas últimas décadas: “en las luchas políticas recientes y actuales, en las revueltas y los activismos globales característicos de los últimos treinta años, la poesía recobró un protagonismo renovado y notable” (pp.10-11). Pero, además, hay otro aspecto en el que Gelman trabajó con insistencia y hoy resuena en las torsiones que el feminismo hace en el lenguaje: se trata de una escritura de los desvíos, de las transgresiones: “que ignora, distorsiona o ataca identidades e identificaciones sociales y sexo-genéricas naturalizadas” (p. 11).

Política y tiempos son los ejes que articulan este recorrido por textos de Juan Gelman. Política de la literatura y en la literatura, política también de la escritura. Y tiempos en plural, no solo el tiempo cronológico, sino también los tiempos: del poema, en el poema, desde los que se lee el poema. Desde la introducción, se nos advierte que los textos de este libro intentan esquivar las restricciones o reducciones que suelen afectar los modos de leer a Gelman. Y lo logran. *Política y tiempos del poema* constituye un trabajo original en el que, a partir de distintos movimientos y operaciones de lectura, las nociones de poesía, tiempo y subjetividad se entrelazan delineando y resignificando el universo Gelman. Si la pregunta es por qué leer a Gelman hoy, el interrogante se vuelve una invitación después de leer el libro.

En “Los comienzos de un joven poeta comunista”, Dalmaroni revisa la disposición controversial que se tuvo hacia el Partido Comunista Argentino, particularmente después de la Revolución Cubana. Desde el caso de Gelman, señala el crítico, es posible repensar los modos en que las políticas del PCA incluyeron “una poderosa y proteica máquina cultural de innegable y profusa productividad” (p. 16). En este punto, el artículo lee las formas en que las vinculaciones de Gelman con el partido influyeron y nutrieron la emergencia de su obra poética. El texto vuelve a la comentada relación Juan Gelman–Raúl González Tuñón, pero esta vez para indagar acerca de la conexión entre ambos escritores pertenecientes al PCA, uno como su poeta oficial, figura principal y consagrada, y otro como gran heredero y discípulo.

Dalmaroni realiza un agudo trabajo en el que exhibe la forma en la que González Tuñón le lega, además de ciertos tonos, registros y vínculos literarios y políticos, la

importancia de una poesía civil. Pero también analiza la forma en la que Gelman, en parte, toma distancia de ese legado realizando en y con la lengua una serie de variaciones y desplazamientos: “el reemplazo –por el trabajo prolongado de la escritura poética– de dicho mandato por lo que llamo la invención de una lengua sin estado” (p. 26). Sobre la filiación comunista del poeta, el crítico la señala como una herencia primero familiar y luego partidaria: fue hijo de inmigrantes judíos y su padre participó en la revolución zarista de 1905. “Inmigrante y extranjero de su propia lengua”: este primer capítulo vuelve a los comienzos del joven Gelman para (re)construir con justicia su figura de escritor, la de un poeta que explora, que reescribe, que busca, que abre líneas de fuga, que se transforma.

En “Ojo es ojo. A partir de *Fábulas*”, Mario Arteca se detiene en *Fábulas*, publicado por Gelman en 1971. Arteca pone el texto en perspectiva y señala cómo leído desde la contemporaneidad adquiere un espesor especial, ya que se configura como un libro puente que propone una torsión respecto al pasado, “una vuelta de tuerca del decir poético, de la formación política diseñada en textos anteriores” (p. 36) y un salto hacia el futuro. Así, se retrata a *Fábulas* como un libro germen que pone un punto de inflexión a la estética de la generación del 60 para abrir paso a la búsqueda de una nueva lengua que explore el movimiento en los bordes, el trastocamiento de la gramática, el uso de interrogantes, la introducción de un narrador, a fin de cuentas, la experimentación con el lenguaje. Con su trazo de escritor, Arteca capta y traduce en palabras la potencia y proyección del trabajo de Gelman: “es un poeta que nunca vuelve su mirada atrás, evita la salinización del ojo que lo habita y provoca la ilusión de propagarse hacia delante” (p. 36).

En “Comentarios iluminados. Juan Gelman sobre Teresa de Jesús”, María Negroni aborda los *Comentarios*, escritos por Gelman desde el exilio. A partir de la citación de fragmentos de los comentarios sobre Santa Teresa de Jesús, el ensayo inicia un diálogo literario. Santa Teresa, Gelman, Negroni: la escritora lee a Gelman, y al leerlo, lo escribe. ¿De qué hablan estos poemas?, se pregunta Negroni y, al ensayar respuestas, nos acerca una propuesta sobre su poética: “A cada soledad, distancia, exilio, pérdida o dolor, digamos, le corresponde un canto, una dulzura, una patria, una niñez, un don (...) Cada línea dice lo que dice, como una forma de invocar lo que no dice” (p. 42). Así, construye una mirada sobre la escritura de Gelman y, además, sobre las posibilidades de la poesía: “la poesía es una epistemología del no saber” (p. 42), “la palabra poética sería, así, un puente entre ningún lado y ningún lado. Una consternación. Un atajo para ir de lo que todavía no ha sido a lo que, tal vez, nunca será” (p. 44). En este capítulo, Negroni asiste al encuentro entre poetas y se suma a la conversación. “Escribir se vuelve un acto de lectura, una exégesis continua, una ofrenda de signos liberados” (p.45), dice la escritora sobre la

relación entre Gelman y Teresa de Jesús. En su texto, leer también se vuelve un acto de escritura que le permite continuar con ese trabajo de liberación de los signos, esa puesta en escena de la poesía como política del ser.

En “Las cartas de Juan Gelman”, Martín Kohan se detiene en dos textos que toman la forma de poemas-carta: *Carta a mi madre*, publicado en 1989, y *Carta abierta*, publicado en 1988. Si la poesía de Gelman se caracteriza por trabajar con el interrogante –preguntas que no son siempre preguntas y no siempre buscan respuestas–, el género epistolar pareciera aproximarse y enriquecer este valor vacilante del poeta, ya que cualquier carta, apunta Kohan, “está sujeta a cierta zozobra por la ausencia de su destinatario” (p. 47). El crítico señala que en los poemas-carta de Gelman esta “zozobra interrogativa” adquiere un dramatismo político: uno escrito a su madre, ya muerta, otro a su hijo, desaparecido por la dictadura militar. La primera carta es imposible, observa Kohan, dirigida a una madre que jamás la leerá, la segunda, *tal vez imposible*: posee un interlocutor también fantasmal, pero no se sabe si está vivo o muerto, por lo que se mantiene entre “la rotura en pedazos y la utopía de la reunión componedora” (p. 56).

Tiempo-destiempo, exilio-regreso, continuidad-interrupción, ser y estar juntos-ser y estar separados, rotura-(re)unión: Kohan problematiza y recorre estas y otras tensiones para leer tanto lo dicho como lo no dicho en los textos de su corpus e indagar en las formas y operaciones mediante las que se escribe sobre la pérdida y la búsqueda. En las cartas de Gelman la palabra poética se construye como una palabra política, subraya Kohan, y, a partir de un minucioso estudio de los textos, muestra cómo el poeta encuentra en la exploración formal del lenguaje un lugar donde efectuar la pregunta por el otro e intentar remediar el abismo de la muerte.

En “Lecturas antológicas de Juan Gelman. El poeta dividido”, Ana Porrúa realiza una lectura crítica de antologías en las que se incluye la poesía de Gelman. Señala cómo el escritor pasó de ser una figura de presencia contundente en antologías de poesía argentina y latinoamericana, a perder centralidad a partir de los 90. Para comprender este fenómeno, la investigadora entra en la hechura de las antologías, en sus procesos de corte y montaje y explica cómo en su constitución pueden leerse los debates de la época que aparecen en juego.

Porrúa encuentra que Gelman aparece en las antologías como un poeta dividido: “la tensión es constitutiva de los poemas de Gelman y los antologadores recuperan distintos momentos de su poesía” (p. 74). El análisis de la presencia del poeta en distintas antologías le permite leer una pugna que se visibiliza en la partición entre aquellas selecciones que recogen una poesía deudora de las vanguardias, en la que prevalece la

búsqueda de nuevos lenguajes y la palabra poética como tema, y aquellas que integran poesía con tendencias realistas, preocupaciones sociopolíticas, temas nacionales. Esta doble vía es investigada por Porrúa al indagar en el Gelman de las antologías de Franciso Urondo y Alfredo Andrés en los 60, de Horacio Jorge Becco y Horacio Salas en los 70 y de Rúben Chihade en los 90. Desde esta mirada transversal, que piensa las antologías desde una temporalidad por fuera de lo cronológico, Porrúa reconstruye la pluralidad de movimientos y facetas del hacer poético de Juan Gelman y dibuja un mapa de las relaciones entre poesía y política en el campo literario argentino de los 60.

En “La poesía de hoy en dos cadenas de supermercados y tres recetas de cocina. Gelman en el siglo XXI”, Matías Moscardi se detiene en “Camarones”, poema publicado en 2004 en *País que fue y será*, para señalar el hartazgo que expresa Gelman frente a la “poesía de hoy”. El investigador percibe un movimiento de Gelman en torno a la noción de poesía que va “de la euforia al desencanto” (p.107). Con una notoria sensibilidad hacia el material de los textos, escenifica ese desplazamiento al rastrear y analizar tres términos en la obra de Gelman del siglo XXI: “poesía”, “ojo” y “artesano”. Para Moscardi, en esas palabras se materializa una tercera persona sobre la que Gelman deposita una otredad poética que repudia: “arremetida contra un modo de ver insensible, contra un modo de sentir deshumanizado que se aleja del Yo, contra un modo de hacer “a mano” lo que debería hacerse con el espíritu” (p. 111).

Moscardi establece contrapuntos con textos de otros autores en los que, tal como en “Camarones”, se pone en juego la relación poesía-cocción. Así, lee la poesía de hoy en dos cadenas de supermercado, el “Makro” de Daniel García Helder y el “Wallmart” nombrado en “Camarones”, y en tres recetas de cocina; los camarones de Gelman, el caldillo de congrio de Pablo Neruda y la torta sin leche de Sergio Raimondi. En palabras barthesianas, el autor ingresa en la “cocina del sentido” de estos textos para comprender la alteridad que propone Gelman entre la poesía actual, poesía de lo crudo que deriva en hartazgo, y la poesía de lo cocido, “basada en la conjunción del amor y la política, del corazón y del cerebro, del sentir y del pensar, de la tradición y de la herencia” (p. 119).

En “¿Y si fuera? La última poesía de Juan Gelman (2001-2013)”, Jorge Monteleone explora las relaciones entre arte y trauma. “El trauma implica una dimensión temporal en la medida en que comporta un diferimiento de su efecto respecto de la escena primordial que le dio origen” (p. 128), afirma Monteleone, y nos invita a un nuevo viaje entre temporalidades en la poesía de Gelman, en este caso en relación a un trauma que nos atraviesa a argentinxs y latinoamericanxs: la desaparición de personas perpetrada por las dictaduras cívico militares a partir de los 70.

Para Monteleone, en sus libros publicados desde el 2001, Gelman realiza un trabajo de reelaboración del pasado, en un proceso temporal en el que “el trabajo poético es guiado también por una pasión (...) la fuerza transfiguradora de la pena, que produce cambios en la resignificación del trauma con el paso de los años” (pp. 131-132). En este punto, el crítico realiza un recorrido por los libros publicados por Gelman desde el 2001 hasta el 2013 y traza un arco en el que observa los procesos de resignificación del trauma y sus relaciones con el pasado, presente y futuro. Monteleone lee en Gelman los modos y efectos de la palabra poética que juega con el tiempo: lo transfigura, lo transmuta, lo revuelve, lo reversiona e incluso lo niega.

Este libro trae un *bonus track* invaluable: una entrevista inédita a Juan Gelman realizada por Miguel Dalmaroni y Ana Porrúa. En este diálogo se retoman muchos de los hilos trabajados en los artículos, esta vez desde una faceta íntima y testimonial.

Juan Gelman fue, sin dudas, ese gran escritor de los 60. Pero lo mismo podríamos decir de cada década en que continuó publicando hasta el año 2013, previo a su muerte. Sobre su último libro, dirá Monteleone: “Juan Gelman es un poeta del siglo veintiuno. Escribió *Hoy* en lo que vendrá y ya es mañana: nuevo y extemporáneo fue su estilo tardío. Con ese libro incesante y final la poesía de Gelman volvía, vuelve, a empezar” (p. 148). Los escritos reunidos en *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman* nos permiten dimensionar la potencia y vigencia de los textos del poeta. Cada capítulo nos adentra en distintas aristas de algo en común: desde sus primeras publicaciones hasta las últimas, Gelman busca y construye en el lenguaje formas de expresar, de crear, de transitar experiencias históricas y personales. En los artículos de Arteca, Dalmaroni, Kohan, Monteleone, Moscardi, Negroni y Porrúa se trazan y leen las huellas de un Gelman que insiste en la práctica de la escritura, que es siempre política, que interviene en los modos de hacer, de sentir y de decir de su tiempo.

A mí me toca gelmanear, escribe Gelman en uno de sus poemas e inventa un verbo para esa experiencia poética incesante. Experiencia que recogen quienes escriben este libro para alumbrar los textos del poeta, para homenajearlo, quizá sin buscarlo, y para invitarnos a releer zonas de su escritura olvidadas por el campo literario. ¡A *gelmanear!* nos dice cada página de este trabajo que consideramos clave para el estudio de la obra del poeta argentino.

Fecha de recepción: 06 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

